

que es un escándalo establecer categorías y clasificaciones tan precisas como las que muestra el filósofo de la Sorbona sin haber pasado antes por una larga y profunda obra de microsociología y de experimentación eminentemente positiva.

«El grupo es de una unidad colectiva real, pero parcial. Observable directamente y apoyada sobre actitudes colectivas, con una obra común que cumplir: unidad de actitudes, de obra y de conducta, que constituyen un cuadro social estructurable, tendente a un particular equilibrio de la forma de sociabilidad». ¿Cómo aceptar una definición tan complicada sin una obra previa de intensa investigación particular intensísima?

En definitiva, lo que Mattai quiere hacernos entender, con su breve pero sustanciosa nota, es la necesidad que tiene la sociología, general y especial, si pretende entrar en una fase de madurez, de optar decididamente por el método científico-positivo, hasta donde la naturaleza especial de su objeto lo consienta, dejando las grandes síntesis y las ulteriores consecuencias, necesarias para el conocimiento total de la realidad social, a la filosofía y a la teología. Es, y conviene tenerlo bien presente dada la filiación del autor y de sus tendencias más íntimas, la línea más exigente del sociologismo católico de Sturzo.

Para Mattai, sólo así, la sociología lograría aquella independencia que es su más cara pretensión, entregando al mismo tiempo a la filosofía elementos dados, resúmenes y datos preciosos, que facilitarían el conocimiento más exacto de la realidad social.—MANUEL ORTUÑO.

BLUMER (Herbert): *What is wrong with social theory?*, en «American Sociological Review», vol. 19, núm. 1, febrero 1954 (págs. 3-10).

La fuente básica de deficiencia de la teoría social —que pretende formar parte de la ciencia empírica— reside en la dificultad de poner a la teoría social en estrecha relación con su mundo empírico, de modo que sus proposiciones sobre tal mundo puedan ser probadas, refinadas y enriquecidas por él. Esta dificultad, a su vez, se centra en los conceptos de la teoría, puesto que el

concepto es el pivote de referencia o la puerta de entrada al mundo empírico. La ambigüedad de los conceptos bloquea o frustra el contacto con el mundo empírico y aísla a la teoría en una zona irreal. Tal condición de ambigüedad parece darse, en general, en los conceptos de la teoría social.

Cómo corregir esta condición es el problema más importante de nuestra disciplina si pretendemos desarrollarla y convertirla en una ciencia empírica. La cogitación reflexiva sobre la teoría existente, la formulación de una nueva teoría, la ejecución de la investigación sin guía conceptual o en la que los conceptos son aceptados sin crítica, el amontonamiento de muchos descubrimientos y la disposición y manejo de nuevos instrumentos técnicos, son aldaños del problema.

Parece claro que hay dos líneas de ataque. La primera pretende desarrollar procedimientos fijos y precisos que han de producir un contenido empírico estable y definitivo. Su mundo inmediato de datos no es el mundo social natural de nuestra experiencia, sino un mundo de abstracciones especializadas sacado de él. Su objetivo es regresar al mundo social natural con conceptos definitivos basados en procedimientos especificados con precisión. Siendo así que tales procedimientos pueden ser útiles y valiosos en muchos casos, su capacidad para establecer conceptos genuinos relacionados con el mundo natural encuentra tres serias dificultades: 1.^a Que el contenido empírico definitivo que se obtiene es considerado como constitutivo por sí mismo del concepto, careciendo de posibilidades teóricas y siendo incapaz de producir un concepto genuino. 2.^a Que el contenido empírico definitivo que se aísla es considerado como calificativo de algo que está detrás de él, estando constituido el concepto por este algo subyacente al contenido empírico definitivo. 3.^a Que ha de haber siempre la posibilidad de fijar el lugar y la función del contenido específico en el mundo empírico para que pueda entrar a formar parte de la teoría sobre tal mundo.

La otra línea de ataque acepta que nuestros conceptos son intrínsecamente sensitivos y no definitivos. Todo concepto definitivo se refiere precisamente a lo que es común a una clase de objetos, mediante una clara definición en términos de atributos o notas. Todo

concepto sensitivo carece de tal especificación de atributos o notas y, por tanto, no capacita al que lo usa para acercarse al caso concreto, sino que le da un sentido general de referencia y de guía para aproximarse a los ejemplos empíricos. Mientras los conceptos definitivos proporcionan normas sobre las cosas que han de verse, los conceptos sensitivos meramente sugieren direcciones para mirar.

Esta segunda línea busca mejorar los conceptos por la investigación naturalista, esto es, por el estudio directo de nuestro mundo social natural dentro del cual los ejemplos empíricos son aceptados en su forma concreta y distintiva. Su procedimiento es marcadamente diferente del empleado al actuar con conceptos definitivos. Su éxito depende del paciente, cuidadoso e imaginativo estudio de la vida y no de los instrumentos técnicos. A pesar de que su progreso puede ser lento y tedioso, tiene la virtud de permanecer en relación estrecha y continuada con el mundo social natural.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

TURNER (Ralph H.): *The Quest for Universals in Sociological Research*, en «American Sociological Review», vol. 18, núm. 6, diciembre 1953 (páginas 604-611).

En *The Method of Sociology*, libro que no ha perdido interés con el tiempo, Florian Znaniecki describe el método que llama «inducción analítica» y afirma que es el que debería adoptarse en toda investigación sociológica. Inducción analítica es sólo una manera de enunciar que toda investigación debe dirigirse hacia las generalizaciones de los universales más que hacia la aplicabilidad frecuente. La tesis de Znaniecki es inequívoca y está especialmente orientada a la investigación sociológica.

Tal posición ha sido recientemente combatida por W. S. Robinson, que caracteriza a la inducción analítica como forma imperfecta del método que Znaniecki llama inducción enumerativa. Alfred Lindesmith y S. Kirson Weinberg han rebatido posteriormente este punto de vista de Robinson.

El objetivo de este artículo es ofrecer una definición de la situación de la búsqueda de universales en la metodo-

logía, utilizando datos no experimentales.

Los trabajos de Lindesmith y Donald R. Cressey aclaran que no existe base ninguna para determinar de antemano si las condiciones especificadas en ellos como necesarias existirán en un caso particular. Aparte de que tales *precondiciones*, o causas esenciales, no pueden ser especificadas independientemente de la observación de la condición que se supone que producirán. De sus estudios y de los de Robert C. Angell puede concluirse, pues, que la predicción empírica no dimana de exposiciones de relaciones universalmente válidas, consideradas en sí mismas.

Lo que el método de los universales hace principalmente es proporcionar definiciones. No todas las definiciones son de igual valor para derivar de ellas generalizaciones científicas y las definiciones procedentes del método de inducción analítica se caracterizan por la homogeneidad causal. Mediante el examen causal del fenómeno se efectúa su delimitación. La operación se mueve entre la causa y la definición hipotéticas, que se modifican mutuamente de modo que, en cierto sentido, la conclusión se consigue cuando se establece una relación integral y completa entre ambas. De aquí que las generalizaciones se evidencien a partir de la definición del fenómeno.

Mientras, por definición, existen relaciones uniformes dentro de los sistemas causales cerrados, no existen entre un sistema causal y los factores externos que la afectan. *Las variables externas que actúan sobre un sistema cerrado no tienen efecto uniforme porque no tienen que ser asimiladas al sistema para convertirse en causas eficientes.* Según Frederick Teggart, todo factor externo que activa un sistema puede calificarse de factor *intruso*. La predicción empírica afecta siempre al modo cómo un sistema cerrado es activado por varios factores intrusos y, por tanto, la predicción empírica requiere datos estadísticos, porque hay incertidumbre o falta de uniformidad en el modo como los factores intrusos activarán el sistema causal y aún en si lo activarán.

La utilidad de definir los universales dentro de sistemas cerrados se apoya en el paso de las *variables* a *conceptos*. Una variable es una categoría que puede ser medida o identificada y correla-